

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 182 24/11/2023

EPISTEMOLOGÍAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS



EPISTEMOLOGÍAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

PABLO QUINTANILLA*

El reciente libro *Epistemologías andinas y amazónicas. Conceptos indígenas de conocimiento, sabiduría y comprensión* (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2023) ** reúne valiosas aproximaciones en torno a un tema central para nuestra cultura. Aquí, fragmentos de la introducción y del ensayo correspondiente de su editor peruano.

Se ha discutido largamente si la filosofía es un producto exclusivamente griego, que posteriormente se difundió por todo el mundo, o si hay filosofías no occidentales con características propias. Siendo aquel un debate interesante, hay un sentido en que puede depender de una estipulación, porque lo que está en juego es si uno usa el término «filosofía» de manera amplia o estrecha. En un sentido restrictivo, lo que llamamos filosofía es un producto cultural griego que tiene características específicas, como el estilo argumentativo, el interés por cierto tipo de preguntas conceptuales y una perspectiva metalingüística y metadiscursiva. Esas peculiaridades dieron lugar a una práctica de reflexión y de debates institucionalizados que, al quedar registrados en textos y al ser parte constitutiva de las tradiciones romana y cristiana, se expandieron prácticamente por todo el globo.

En un sentido lato, empero, es razonable suponer que en todas o en la mayoría de sociedades humanas ha habido personas que se han planteado preguntas semejantes a aquellas que Occidente llamó «filosóficas», como, por ejemplo, cuáles representaciones de la realidad son correctas y qué significa que lo sean, qué diferencia la realidad de la ficción, qué puede conocerse y qué no, qué es saber algo y cuándo podemos decir que sabemos algo, qué hace que una vida humana sea digna de ser vivida, cómo se comporta alguien que cree saber cómo debe vivirse la vida, qué es comprender a otra persona o a uno mismo, etc. En un sentido amplio, por tanto, sería razonable asumir que puede haber reflexiones o presupuestos de tipo filosófico en todas las sociedades, a pesar de que en la mayor parte de ellas no estén registrados y, por ende, no se conserven. En ciertas situaciones serían pensamientos individuales que se perdieron para siempre. En algunas comunidades, se trataría de reflexiones grupales que se mantuvieron en tradiciones o leyendas. En otros casos se conservaron en el habla cotidiana, gracias a un uso peculiar de determinados conceptos lexicalizados.

Es eso último lo que nos interesa reconstruir en este libro: el modo como algunos términos epistémicos en ciertas lenguas andinas y amazónicas de Sudamérica contienen, de manera condensada y densificada, prácticas sociales y presupuestos epistémicos con características similares, aunque también diferentes, de las estudiadas habitualmente por los filósofos occidentales. Hacer esto es interesante en sí mismo como un trabajo inevitablemente interdisciplinario que está en la intersección entre la antropología, la etnología, la filosofía, la lingüística y la psicología, y que tiene como objetivo comprender mejor a esas culturas y a esos hablantes. Pero también es importante porque puede fomentar que la epistemología occidental tradicional se entienda mejor a sí misma en la diversidad cultural global de la que ahora somos plenamente conscientes. Así, por ejemplo, podría haber elementos compartidos en los diversos conceptos epistémicos de las diferentes lenguas y culturas, pero seguramente también habrá otros rasgos idiosincráticos. Tomar nota de



Elias Condori. *Taquile*, acuarela

esto podría hacer que la epistemología occidental sea más cuidadosa al atribuir universalidad a rasgos conceptuales que podrían ser regionales.

Este libro es el producto de investigaciones interculturales e interdisciplinarias que abordan las distintas maneras cómo lo andino, lo amazónico y lo occidental se ven unos a otros y a sí mismos, donde precisamente el propósito es aprender de esas diferencias para conocernos mejor mutuamente, pero también a nosotros mismos. Esa es la columna vertebral, a veces implícita, que estructura todos los capítulos. El libro [...] tiene entre sus autores a académicos de diversas disciplinas, formaciones y orígenes, pero le da unidad el tener un doble objetivo: por una parte, el interés por reconstruir, desde distintas perspectivas, algunos conceptos andinos y amazónicos de importancia epistémica. De otro lado, el reconocer que el anterior objetivo solo será posible si los diversos autores nos observamos mutuamente, cada uno desde nuestro peculiar punto de vista, pero tratando de comprender al otro. Así, por ejemplo, el capítulo de testimonios indígenas dedicado a dialogar con miembros de comunidades amazónicas para entender cómo ellos se conciben a sí mismos y cómo conciben a quienes los entrevistan desde el mundo académico, es de particular importancia. No es, pues, únicamente un libro de académicos investigando lo andino y lo amazónico, es también una obra que incluye la perspectiva andina y amazónica desde su propia mirada.

La idea de este volumen surgió en el marco del *Geography of Philosophy Project* y, en particular, a partir del segundo taller internacional realizado por el proyecto, que se llevó a cabo en la PUCP, Lima, en noviembre de 2019 [...]. Este libro tiene como compañero natural al volumen *Southern Epistemologies*, cuyo editor principal es Clark Barrett y sus coeditores son los mismos [...]. Será publicado en inglés y contará con otros autores y artículos, pero abordará los mismos temas [...].

*Profesor principal de Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ph.D. por la Universidad de Virginia y M. A. por la Universidad de Londres, King's College.

** El libro tiene también como coeditores a los antropólogos H. Clark Barrett, de la Universidad de California, Los Ángeles; Michael L. Cepek, de la Universidad de Texas, San Antonio y Emanuele Fabiano, de la Universidad de Coimbra, Portugal, y al profesor de Filosofía Edouard Machery, de la Universidad de Pittsburgh.

En la portada: Acuarela de Elias Condori. Abajo: dibujo de Miguel Vilca Vargas



CONCEPTOS EPISTÉMICOS EN QUECHUA

La palabra normalmente traducida por conocimiento es *yachay*, que se usa en el sentido de tener información -obtenida de una experiencia sistemática- que permite hacer algo. Este conocimiento práctico puede ser enseñado, aprendido y transmitido, pero no es un conocimiento puramente representacional, sino involucra una interacción práctica. *Yachay* se usa en el sentido de saber algo o saber hacer algo como, por ejemplo, sembrar la tierra, techar una casa o hablar una lengua. Es un saber práctico de uso cotidiano y no abstracto. En los diccionarios coloniales aparecen otros sentidos de *yachay*: residir, vivir, morar, soler hacer algo, acostumbrarse a algo o a hacer algo y tener querencia en algún lugar [...]

El diccionario de González Holguín (1607) añade, como otros sentidos de *yachay*, crear, criar, hacer o hacer crecer. Itier sostiene que en el preprotoquechua, la raíz de *yachay* significa alcanzar completamente algo, siendo un verbo de movimiento. Esto último resulta particularmente importante porque, según Rita Eloranta, en mochica, maya y mixeque, también hay una asociación epistémica con «coger con la mano» [...].

En el caso de *yachay*, es importante notar que todos estos sentidos [...] aluden a una actividad eminentemente práctica más que representacional. *Yachay* subraya el saber cómo hacer algo o el soler hacer algo más que el saber representarse algo. De hecho, en el castellano andino con frecuencia se reemplaza «soler» por «saber», como, por ejemplo, «el panadero sabe llegar muy temprano» [...]. Por el contrario, la palabra *riqsiy* sí tiene un sentido representacional asociado a la visión y tiene la connotación de reconocer algo o verlo con familiaridad. También puede significar identificar o constatar. Esta palabra es comparable con los muchos conceptos epistémicos en lenguas indoeuropeas que proceden de verbos de percepción visual. De otro lado, *musay* aludiría a sospechar, presentir o anticipar.

La palabra usualmente traducida por verdad en quechua es *cheqaq*, que se usa para confirmar algo que alguien ha dicho y no sugiere la idea de que se trata de una propiedad que las creencias y oraciones tienen, ya sea en sí mismas o por cualquier otra razón. *Cheqaq* también se usa para predicar de alguien sinceridad o buena intención. En la tradición quechua no parece existir un concepto de verdad como correspondencia entre lo que alguien dice o piensa y lo que es. Menos aún existe la idea de que pudiera haber proposiciones o aseveraciones cuya verdad depende únicamente de su relación con la realidad y no de las características de un hablante que las dice. Adicionalmente, como se vio, no existe palabra para «creencia» en quechua, de manera que para afirmar que alguien cree algo simplemente se afirma que ella o él lo dice (*nin*). Es solo a partir de la evangelización occidental que *nin* ha adoptado también la acepción de creer, pero solo en contextos religiosos y específicamente cristianos. El punto, entonces, es que *yachay*, *cheqaq* y *nin* tienen connotaciones diferentes a las traducibles al castellano, pero también parecen tener algunas relaciones inferenciales semejantes. Por ejemplo, sería aceptable afirmar que si alguien sabe algo puede decirlo, pero no sería aceptable sostener que si alguien dice algo es porque lo sabe con certeza.

Aquí tendríamos, entonces, algunas intuiciones epistémicas semejantes y otras diferentes. Mientras que por lo menos en una rama de la tradición occidental-asiática conocimiento con la posibilidad de representar algo con precisión, y lo expresaríamos con la metáfora de la visión clara, el término *yachay* en quechua privilegia la capacidad

de saber hacer algo. En tanto la tradición occidental subrayaría el saber qué, el quechua preferiría el saber cómo. Siendo sentidos complementarios y no excluyentes, iluminan, sin embargo, aspectos diferentes de un complejo fenómeno cognitivo. Es cierto que *riqsiy* sí tiene una connotación perceptual, pero no suele usarse en el sentido de tener información sobre algo sino en el de tener familiaridad con algo.

Queda abierto el debate sobre si (i) existe un conjunto de intuiciones epistémicas universales e innatas, propias del *homo sapiens*, que las lenguas capturan de diferentes maneras; (ii) no hay intuiciones epistémicas universales y cada cultura y lengua porta, por así decirlo, sus propias intuiciones, o (iii) hay algunas intuiciones epistémicas semejantes, producto de la necesidad de adaptación social de los grupos. En cualquiera de los tres casos, el análisis de las lenguas nos permitiría reconstruir las intuiciones epistémicas, sean universales o particulares, de sus usuarios. Adicionalmente, el ser hablante de una lengua fomentaría que uno adoptara ciertas intuiciones epistémicas y no otras: por ejemplo, un quechua hablante tendría la intuición epistémica de que si ha visto con sus propios ojos un acontecimiento está justificado en

creerlo y, por tanto, puede afirmar que lo sabe, mientras que si solo se lo han contado puede afirmar que lo cree, pero no que lo sabe. Como es obvio, sin embargo, uno puede aprender distintas lenguas con diferentes intuiciones epistémicas y adoptarlas todas, en todo momento o en distintos momentos. Más aún, el análisis empírico comparado de las intuiciones epistémicas contenidas en las diferentes lenguas, podría mostrarnos cuáles son universales y cuáles no.

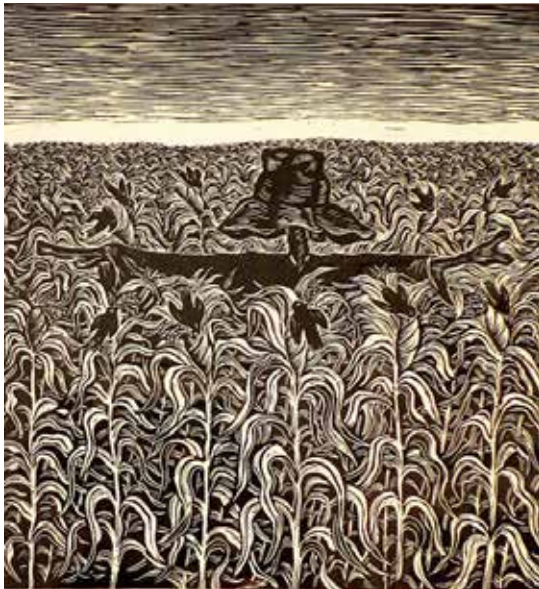
Pero es necesario salir al paso de un posible malentendido. No deseo sugerir que haya un conjunto claramente delimitado de intuiciones epistémicas que estén presentes en cada cultura o lengua. En primer lugar, ni las lenguas ni las culturas son claramente delimitables. En segundo lugar, hablantes de una misma lengua y miembros de una misma cultura podrían tener intuiciones epistémicas diferentes, si han sido expuestos a

algo tan simple como lecturas diferentes. Entonces, no estoy sosteniendo ni asumiendo la existencia de conjuntos compartimentalizados de intuiciones epistémicas con fronteras claras. Las relaciones entre conceptos de distintas lenguas y culturas son de superposición y parecido de familia; lo mismo ocurre con las relaciones inferenciales entre conceptos y con las intuiciones epistémicas.

Las relaciones de influencia causal entre lengua y cultura no son unidireccionales sino multidireccionales. Esto es, las intuiciones que se van consolidando en una comunidad tienden a ser parte de la morfosintaxis y la semántica de su lengua. Así también esas características afectan los presupuestos de aquella comunidad. Pero la manera como la influencia de la lengua en la cognición es más clara se da cuando un infante adquiere una lengua en una comunidad. Cuando eso ocurre, el niño adopta implícitamente y de manera no consciente algunas intuiciones epistémicas propias de esa comunidad, muchas de las cuales están contenidas en la semántica de la lengua. Pero si ese hablante creciera expuesto a una tradición cultural diferente, las intuiciones podrían superponerse. Sin embargo, el solo hecho de adquirir una lengua y sus características morfosintácticas, como en el caso del sistema de evidenciales del quechua, fomentaría que el hablante crezca prestando más atención a ciertas relaciones entre eventos y objetos de la realidad de lo que habría ocurrido si no hubiese crecido en esa lengua [...].



Elías Condori. Valle del Colca, acuarela.



BERNASCONI, ARTISTA INCANSABLE

Carlos Bernasconi Montoya (Lima, 1924-2023) estaba por convertirse en el único representante de la famosa «generación del cincuenta» que iba a llegar a cumplir cien años, cuando fue sorprendido por la muerte el pasado 20 de noviembre. El artista continuaba trabajando en su taller, en el segundo piso de una antigua casa de la calle Bellavista, en el distrito de Miraflores, en cuyos bajos funciona un teatro que dirige su esposa, Lucía Irurita, junto a sus hijas, Sandra y Cécica Bernasconi.

Dibujante, pintor, grabador, ceramista, escultor, joyero, Bernasconi fue un artista de especial versatilidad y múltiples talentos, que llegó incluso a hacer algunas incursiones literarias con un prosa limpia y fluida, de grata lectura. Huérfano de madre y, luego, de padre, tenía trece años y estudiaba en el miraflorentino colegio Champagnat, cuando fue enviado por su abuelo materno a Cajamarca, donde pasó un par de años como interno en un colegio nacional, donde tuvo ocasión de familiarizarse con el mundo rural que evocaría en algunas de sus obras.

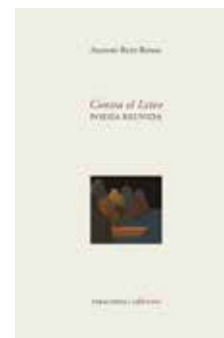


Bernasconi cursó estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y siguió también dos años de Letras en la Universidad Mayor de San Marcos. En 1950, obtuvo una beca del Instituto de Cultura Hispánica, gracias a la cual partió en barco rumbo a Europa con otros artistas y escritores peruanos, que destacarían también en las décadas siguientes. En Madrid, Bernasconi hizo estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y trabajó en la Fábrica Nacional de Moneda. Prosiguió estudios en Roma, donde residió algunos años. De vuelta al Perú, fue uno de los pioneros de la xilografía a color, figuró entre los fundadores de la Escuela de Bellas Artes de Ayacucho, se convirtió también en un celebrado escenógrafo teatral, en especial en el teatro familiar, y volcó su creatividad en las distintas expresiones artísticas que supo alternar con maestría. Carlos Bernasconi realizó importantes exposiciones individuales en las principales galerías limeñas, participó en numerosas muestras colectivas y deja un notable legado que merece ser protegido y difundido.

AGENDA

POETAS REUNIDOS

Dos de los más destacados poetas peruanos surgidos en la década de 1980, Rossella di Paolo (Lima, 1960) y Alonso Ruiz Rosas (Arequipa, 1959), han presentado en días pasados sendas compilaciones de sus obras poéticas. En el caso de Rossella di Paolo, que obtuvo el Premio Casa de la Literatura Peruana hace tres años, se trata de *Poesía reunida*,



1980-2016 (Lima, Fondo de Cultura Económica, 2023). La obra de Alonso Ruiz Rosas, ganador del Premio Copé en 1999, lleva por título *Contra el Leteo*. *Poesía reunida* y ha sido publicada por el sello Paracaídas Editores. A estas novísimas publicaciones se suma también la reciente antología

reconocida autora de esa generación, Rocío Silva Santisteban (Lima, 1963), *Una herida menor. Antología poética, 1983-2022* (Lima, Animal de Invierno, 2022), que reúne la parte más significativa de su obra y fue presentada a inicio del presente año.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe